

Viene de la página anterior

En el cementerio de Lucavica, un barrio serbio al sur de Sarajevo, hay actividad. Decenas de personas se arremolinan en torno a un altar para rezar un responso. Una cuadrilla de sepulcros prepara a lo lejos tumbas para los futuros difuntos. El camposanto está en una hondonada y tiene una ruta de escape. "Detrás de esos árboles, al otro lado de la carretera, había una posición francesa", asegura la fuente de los servicios secretos bosnios. "Les advertimos de que Mladic iría en septiembre de 2003 a visitar la tumba de su madre [fallecida en agosto]. Llegó a las cinco y media de la tarde, después de que pasara la última patrulla de Sfor [Fuerzas de Estabilización de la OTAN]. La policía de la República Srpska le dio cobertura. Estuvo 20 minutos y nadie hizo nada".

El 26 de abril de 2006, Mladic estaba en un cuartel cerca de Kalinovik. Escapó por diez minutos

"Hubo otra ocasión el 26 de abril de 2004. Mladic estaba en el cuartel que existía cerca de Kalinovik. Pero descubrieron al topo y escapó por 10 minutos. Desde que comenzó [en septiembre] el llamado juicio de los 11 en Belgrado [contra parte de la red de apoyo], Mladic ha regresado a Bosnia. Se ha movido por Nevesinje, Cajnicde, Foca, Visegrad y Gacko. Ha estado en el hospital de Valjevo [Serbia], donde le tratan su problema renal y de la próstata", dice la fuente del espionaje bosnio.

"Con Karadzic también hubo dos oportunidades. Una en otoño de 2000 cerca de Tjentiste. Le estábamos esperando con las tropas alemanas, pero alguien le avisó y su coche dio media vuelta a Montenegro. Los alemanes son

los únicos serios, pero cada seis meses les cambian y tenemos que volver a explicarles todo. La otra fue en 2003, cuando la OTAN asaltó una iglesia en Pale. Tenían información de que Karadzic estaba en la casa del cura protegido por 20 hombres armados. Por eso volaron la puerta con una cantidad de explosivo cinco veces superior a la necesaria. Hirieron al sacerdote y a su hijo, pero no encontraron nada. Karadzic se escondía a 150 metros. El soplo pretendía enfrentar a la OTAN con la Iglesia ortodoxa".

"No creo que Mladic esté en Bosnia. Hace años que no va por allí. Es muy peligroso. Puede que en Kalinovik se sienta a salvo, pero su problema es llegar hasta allí, porque tiene que atravesar un territorio hostil en el que se mueven las tropas internacionales. Mladic está en Belgrado cambiándose de apartamento. ¿Para qué modificar un sistema que ha funcionado desde 2002?", pregunta Dejan Anastasijevic, periodista de la revista *Vreme* (Tiempo).

Mladic se siente atraído por los retos. En 2001, cuando Del Ponte almorzaba en la Embajada de Suiza en la calle de Birčaninova tras haber viajado hasta Belgrado para exigir su captura, el general comía en un restaurante situado a 30 metros de distancia. "Está confirmado", dice la fiscal jefe del TPIY. "¿Se imagina? Podría haber ido yo misma a detenerle".

"Ahora, el gran juego es el futuro Kosovo y tratar de integrar los Balcanes en la UE para lograr una estabilidad a largo plazo en la región, y no Karadzic y Mladic", asegura la alta fuente. "Durante mucho tiempo se optó por no atacar a las redes de apoyo con la esperanza de que no supieran que sabíamos que eran el apoyo. Nos equivocamos. Desde hace dos años pre-

sionamos a esa red y a las familias de los fugitivos para forzarles a cometer un error. Pero se ha perdido mucho tiempo", añade.

"La justicia total es imposible en una situación como la vivida en los Balcanes", dice el juez español José Ricardo de Prado, uno de los magistrados internacionales en el tribunal de crímenes de guerra en Sarajevo, que juzga casos que no están en La Haya (hay 10.000 criminales de guerra en Bosnia). "Pero es necesario lograr la suficiente aplicación de justicia para que no quede la sensación de que ha prevalecido la injusticia, por eso es importante la captura de Karadzic y Mladic".

"Un genocidio es irreversible. No se puede negociar porque la gente está muerta. Europa cambia valores y principios por estabilidad. Grave error. No habrá estabilidad en Serbia y los Balcanes si se mantiene lo que creó Milosevic y sostiene Kostunica. ¿Qué sería la UE sin esos valores?", pregunta Suljagic. "Nada se ha aprendido; lo prueba que siguen libres".

Si Mladic es una bolita escondida en el cubilete de un trintero, y Karadzic, un émulo de Provenzano, Bosnia podría ser Filip Sovagovic, cuyo personaje en *Tierra de nadie* (Oscar en 2002 a la mejor película extranjera) queda tumbado sobre una mina. Artificieros, mandos de la ONU y periodistas se alejan de él pretendiendo que el problema dejó de existir. Ese artefacto, que podrían ser los acuerdos de Dayton que premiaron la *limpieza étnica* y el genocidio (Srebrenica quedó dentro de la República Srpska), sigue allí, debajo de Sogagovic, preparado para explotar.

De Prado: "La justicia total es imposible en una situación como la vivida en los Balcanes"

Srebrenica: la hipocresía de un genocida

En el catálogo de atrocidades que se atribuyen a Ratko Mladic, la matanza de 8.000 varones musulmanes bosnios en Srebrenica, en julio de 1995, es la más espeluznante. El jefe militar serbobosnio brindó con el general holandés al frente de los *casacos azules* en la zona (que luego se cruzaron de brazos), y se hizo fotos mientras daba comida a

los niños refugiados en el "enclave seguro protegido" por la ONU. "Cuando dejaban de enfocarle, les quitaba el pan", asegura un ex sargento holandés. Luego llegó el horror, lo nunca visto en Europa desde la II Guerra Mundial. Desde entonces no han dejado de aparecer fosas comunes. Y los musulmanes lloran a sus muertos y piden justicia.



Mladic brinda con el general holandés Karremans.

REUTERS



Mladic da alimentos a los refugiados en Srebrenica.

REUTERS



Una musulmana bosnia reza ante la tumba de un familiar en el cementerio de Srebrenica, en 2003, ocho años después de la matanza.

AP